

La primera parte (cinco capítulos) ofrece una introducción de unas ochenta páginas sobre los fundamentos teóricos de las investigaciones empíricas que el resto del libro desarrolla en trescientas páginas, estructuradas en cinco partes. Éstas se dedican sucesivamente al estudio de artefactos de diversas culturas (fotografía, iconografía, cine y rituales sociales/religiosos), expresiones verbales, comunidades socioculturales, experiencias de negociación identitaria y autoetnografías.

Los fenómenos analizados son siempre discursivos. En algunos casos, visuales: el álbum de fotos de una abuela japonesa (§6), la imagen de la Virgen de Guadalupe (§7) y el cine indio (§8). En otros, rituales: las bodas interreligiosas e interculturales (§9). También musicales (§16) y muy frecuentemente, verbales: a través de expresiones ambiguas –como el *pahiwatig* filipino (§10), o términos concretos –como *Nigga* (§11). La identidad de género se aborda asimismo desde una perspectiva lingüística (§12).

En ocasiones lo más interesante es el espacio de comunicación, por las posibilidades que encierra: un salón de belleza afroamericano (§14), una línea de transportes por carretera (§13) o un aula (§21). En espacios más amplios, como los territorios políticamente demarcados se estudia la trayectoria histórica, que en el caso de Chipre revela un duradero conflicto identitario (§18).

Cuando los protagonistas son directamente las personas se plantean debates entre pertenencias plurales –osage e india (§17), latina y estadounidense (§20), china y camboyana (§23). A veces, el problema consiste simplemente en comunicar la propia identidad étnica dentro un contexto ajeno, como sucede a algunos latinos en Estados Unidos (§15). Se puede llegar a hablar de etnias híbridas: francoamericana (§19), asiamericana (§22) o afroamericana, ya mencionada (§14). Otras veces es cuestión de grados: un poco negro, pero no tanto (§24). La conclusión resulta contundente: todos somos en alguna medida perpetuos extranjeros en busca de nuestra identidad.

Como se ha indicado al principio, se trata de una obra plural, una colección de investigaciones que podría pecar de dispersión si no fuera por el esmero de las editoras en presentar su marco teórico-conceptual y estructurar las distintas aportaciones de modo similar, a partir de criterios didácticos. Sólo se echa en falta un balance final que recapitule las conclusiones de los diferentes capítulos y subraye la coherencia de la obra.

MARÍA DEL MAR LLERA LLORENTE

**HEPBURN, A. C. (2004): *Contested Cities in the Modern West*, Palgrave Macmillan, New York.**

A. C. Hepburn cultiva una de las líneas más vanguardistas de la historiografía actual: el análisis comparativo de los conflictos étnicos en un conjunto de ciudades “contestadoas”. El adjetivo califica aquellos núcleos urbanos donde varios grupos –diferenciados por su cultura, lengua, religión o memoria histórica- se disputan la supremacía en el poder. Una

de las razones por las cuales las ciudades contestadas atraen fuertemente la atención del investigador es que suelen ser objeto de particular intervención por parte del Estado o de la comunidad internacional.

De este modo, lo que otros autores reducen a un elenco de datos sobre acontecimientos cronológicos es aquí un estudio de las prácticas comunicativas de una serie de comunidades en estrecha coexistencia, con sus logros y sus fracasos.

El proyecto no oculta, pues, el sesgo axiológico característico de toda investigación social que sabe reconocer su propio emplazamiento. Los siete capítulos de la obra hablan de contestación –en algunos casos pacífica (Bruselas) y en otros prácticamente inapreciable (Barcelona, Estrasburgo)-, sometimiento (Danzig, Gdańsk), resistencia (Trieste), reconquista pacífica (Montreal) y fracaso o violencia (crónica en el caso de Belfast, bélica en el caso de Jerusalén). Ningún caso es idéntico a los demás: cada uno es un efecto singular de todo tipo de factores y acontecimientos históricos, prácticas socioculturales, intervenciones humanas e incluso caprichos del azar.

Las conclusiones del libro subrayan el carácter socialmente construido de toda etnicidad: ningún rasgo es de suyo determinante, pero cualquiera puede llegar a serlo en determinados contextos de interacción y en función de ciertos objetivos.

Así, por ejemplo, las diferencias religiosas entre las dos comunidades enfrentadas en Belfast carecen de relevancia práctica: las raíces del conflicto son más bien nacionalistas, proceden de divergentes interpretaciones de la historia, de contrapuestas memorias colectivas. En el caso de Jerusalén la religión desempeña un papel importante, pero no se debe olvidar el laicismo de muchos líderes políticos y del movimiento sionista. De ahí que los auténticos detonadores del conflicto árabe-israelí sean los intereses sociales, económicos y políticos que acentúan las diferencias religiosas, étnicas, culturales y lingüísticas como herramientas de confrontación.

En contraste con la religión, que conlleva una fuerte carga moral y concierne tanto al ámbito público como al privado, la lengua no implica las conciencias y no puede desarrollarse privadamente: toda identidad etnolingüística posee un peculiar carácter comunitario que alienta la lucha por la hegemonía en muchas ciudades. Dentro de ellas, las constelaciones del poder en cada lugar de trabajo, cada ámbito de convivencia, cada práctica social o cada contexto legislativo condicionan las preferencias lingüísticas.

La urbanización es un rasgo distintivo del mundo moderno: todo grupo étnico necesita una ciudad para proclamar su identidad cultural. En este sentido, las metrópolis contestadas poseen un estatus ambivalente: son la plataforma desde la cual se impone la cultura hegemónica y, precisamente por ello, objeto a la vez de codicia y rechazo por parte de las culturas oprimidas. Las ciudades son también lugares de partición o demarcación étnica mediante costumbres, edificios, mitos y toda otra clase de elementos significantes: en ellas acontece una auténtica batalla simbólica.

El grupo que aspira al dominio puede intentar asimilar, marginalizar o encerrar en un gueto al otro grupo. Y éste puede responder procurando lo mismo respecto a su adversario o aceptando la asimilación, en algunos casos la coalición. Cabe buscar una fórmula de convivencia pluralista, aunque ésta sea sólo una solución transitoria; también cabe el quietismo de las minorías. La valoración de la situación y las estrategias evolucionan con el tiempo, de ahí el interés de la contemporánea historiografía por los conflictos interétnicos.

Estos hallazgos esclarecen el principal interrogante del libro: ¿cuál es el impacto específico del medio urbano en los conflictos étnicos? Es un impacto paradójico. Las ciudades atraen a una amplia diversidad de grupos étnicos, que se distinguen y clasifican por estratos ocupacionales y sociales, consecuencia de la división y especialización del trabajo. Sin embargo, al entrar en contacto con otros, esos grupos compiten y cooperan en una dinámica simultáneamente diferenciadora y homogeneizante. Las exigencias comunicativas intergrupales contrastan entonces con la necesidad de preservar la propia identidad étnica, que se experimenta más agudamente precisamente cuanto más estrecha es la comunicación. La cercanía interétnica suele provocar la hostilidad o al menos la contestación.

MARÍA DEL MAR LLERA LLORENTE

**JANDT, Fred E. (ed.) (2004): *Intercultural Communication. A Global Reader*, Sage, Thousand Oaks (California), etc.**

La editorial Sage engrosa con esta obra su amplio listado de referencias sobre comunicación intercultural. El título es muy prometedor y su editor —F. Jandt— ya se dio a conocer con *An Introduction to Intercultural Communication: Identities in a Global Community*, que va por su cuarta edición. Aunque abundan las firmas norteamericanas, destaca la diversificada procedencia de los cincuenta y dos autores que participan en el proyecto, comenzando por el célebre Claude Lévi-Strauss y terminando por Wole Soyinka, premio Nobel de literatura en 1986.

Ahora bien, quizá es ésta la razón de la dispersión epistemológica y temática del volumen: las contribuciones difieren tanto por su calidad, como por su metodología y contenido. Sólo es claro el tema de cada una de las partes, descrito en una breve introducción que presenta también a quienes reflexionan sobre (1) valores culturales, (2) lenguaje, (3) identidades, (4) convivencia pacífica, (5) colonización y globalización.

Lamentablemente, no se percibe claramente la lógica del conjunto. Se echa de menos una visión de la comunicación intercultural suficientemente amplia y compleja, que ubique la obra en el panorama actual y explique el propósito comunicativo —nunca más oportuno— de su editor. Tampoco existe un balance final, una síntesis o abanico de conclusiones que permita hilvanar las distintas secciones de la obra con una cierta coherencia, sin lo cual se desdibuja ese “global reader” a quien supuestamente interpela el proyecto.